

Crónica de una jornada con dos caras, para un mismo país

por Washington CORREA

corresponsal en Argentina

En poco más de una jornada cargada de expectativa y tensión, los cabildos en las esferas del poder resolvieron la crisis institucional que padecía el gobierno argentino, desde que el presidente Viola se alejó del ejercicio pleno del Poder Ejecutivo.

El jueves 10 de diciembre, los dos principales protagonistas de esta historia, hecha por pocos, se entrevistaron por tercera vez en menos de 48 horas, para encontrar una salida "honorable" a la crisis. Aparentemente, en esa oportunidad, Galtieri no logró el consentimiento de Viola para presentar su renuncia fundada exclusivamente en razones de salud.

A las 15:30 de ese mismo día llegaban a Plaza de Mayo, tal como ocurre todos los jueves semana tras semana, las "Madres de Plaza de Mayo". Cerca de un millar de madres se reunieron en esta oportunidad para reclamar por sus desaparecidos y para llevar adelante una jornada de "resistencia de 24 horas" exigiendo la verdad. Se conmemoraba, además, el 33 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y se homenajeaba a Adolfo Pérez Esquivel, por cumplirse un año de su designación como Premio Nobel de la Paz.

Horas antes, desde Santiago del Estero, el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea e integrante de la Junta Militar, brigadier Omar Graffigna, hacía llegar al país su discurso en la conmemoración a la Virgen de Loreto, patrona de la Aviación: "Rechazamos el engaño del triste vocerío que proclama libertad, libertad, en una trágica sruvidumbre al mal que no libera sino esclaviza, porque la libertad adquiere su verdadero sentido cuando se ejecuta al servicio de la verdad". Luego volvía a Buenos Aires, donde en contacto permanente con sus otros dos pares de la Junta trataría de encontrar solución a la crítica situación planteada.

En Plaza de Mayo, un fuerte cordón policial rodeaba a las madres e impedía que la gente se sumara a la concentración. El periodismo debió sortear la barrera aprovechando algún descuido de los uniformados. De igual manera, a las 15:45 logró ingresar a la Plaza el Premio Nobel de la Paz 1980. Un prolongado aplauso lo recibió, en tanto se estrechaba en emocionado abrazo con cada uno de los familiares presentes. "A pesar del significado que a la marcha le han dado las madres en esta ocasión, ésta tiene el significado de siempre, que se conozca la verdad y se le dé una solución definitiva a este drama que vive el país", dijo Pérez Esquivel. Cerca de las 16 horas, batiendo pañamas, agitando pañuelos y gritando "Libertad, libertad", a las madres se les unieron grupos de familiares y gente solidaria que también conseguían romper el cordón policial y lanzarse hacia la plaza.

A las 19:30 de ese mismo jueves, en el edificio Libertad, sede de la Armada, la Junta Militar ofreció un cocktail a la prensa, tradicional recepción que se brinda en la proximidad del fin de año. Esta vez sirvió para develar parte de las incógnitas en torno a lo que ocurría en las esferas del poder. El titular de la Armada, Jorge I. Anaya, transformó la salutación al periodismo en comunicado de trascendencia. "Somos conscientes de la situación actual y en modo alguno ajenos a lo que la nación espera y necesita". Luego de referirse a la "inminente decisión de la Junta Militar para resolver la crisis institucional", agregó, "para las Fuerzas Armadas y su gobierno la libertad de prensa no es un objetivo, sino una necesidad".

A pocas cuadras de allí, más hacia el centro de la ciudad, sobre la que desde una hora antes se había descolgado una pertinaz lluvia, continuaba la marcha de resistencia de las madres. Entre ellas estaba presente una delegación de ocho madres en representación de familias de 120 uruguayos desaparecidos en Buenos Aires a partir de 1976, según rezaba el distintivo que portaban, donde se veía la foto del familiar desaparecido.

Era más de las 22:30 cuando el secretario general del Ejército, general Alfredo Saint Jean, llegó a la residencia

presidencial de Olivos. Llevaba un pedido de renuncia hecho por la Junta al presidente Viola; los resultados de su gestión fueron transmitidos media hora después al general Galtieri: Viola no renunciaría. Avanzaba la noche y tanto en Olivos como alrededor del edificio del Comando en Jefe del Ejército; grupos de periodistas esperaban algún indicio de novedades.

Las sombras y la humedad ahogaban los ecos de la lluvia de las últimas horas de la tarde. También se acallaba el ajetreo de los habitantes diurnos de la zona céntrica, dejando para la tradicional y peatonal calle Florida el privilegio de seguir transitada. En la plaza, con pertinacia la marcha lenta y cansada, continuaba. El roce de los pasos irrumpía en el silencio que se apoderaba de la zona del centro. El cordón policial ya no estaba, sólo algunos patrulleros y carros de asalto en las esquinas.

OTRO DÍA DE LA MISMA JORNADA

Las primeras luces de la mañana del viernes irrumpieron para un día de sol que sería radiante; dos centenares de madres continuaban dando vueltas en medio de la plaza, otras tantas reponían fuerzas en los espacios verdes de la misma. Los transeúntes habituales u ocasionales de la mañana porteña se asombraban al ver que el día, para ellos, comenzaba con un reclamo que había empezado en la tarde anterior.

A las 10 de la mañana se inició la reunión de la Junta Militar, en el edificio Libertador. A las 11 horas, el aún presidente Viola ingresó al mismo, una hora después salió del edificio y volvió a Olivos. Para la prensa, sólo conjeturas, ninguna información adelantaba nada.

A escasas tres cuadras "la marcha continuaba bajo los efectos de un fuerte sol, el calor no haría, como no lo hizo la lluvia del día anterior, doblegar la perseverancia de las madres por saber dónde están". La ciudad ya funcionaba a pleno. Acerca de la crisis institucional, sólo pequeños grupos de curiosos quebraban la indiferencia general agolpándose frente a las pizarras de los diarios más importantes.

Minutos más tarde de las 17 horas, un comunicado de la Junta Militar - leído por el general Iglesias - ratificó lo que habían sido rumores y trascendidos en más de 20 días: El presidente Roberto E. Viola había culminado ocho meses de gobierno, la Junta lo había removido del cargo; otro general, designado por la misma Junta e integrante de ella, era nombrado presidente de los argentinos: Leopoldo F. Galtieri, el comandante en jefe del Ejército por decisión del ahora removido Viola. El desenlace de la crisis institucional se había dado.

En la Plaza de Mayo, una hora y media antes, había culminado la marcha de resistencia. Luego de agitar pañuelos blancos, las madres, que formaban un círculo alrededor de la pirámide que está en el centro de la plaza, tomaron por Avenida de Mayo. Luego de 24 horas de continuo caminar frente a la casa de gobierno se manifestaron coreando con fuerza "los desaparecidos, dónde están". Hasta la avenida 9 de Julio el grito desgarró el centro de la ciudad. Mucha gente en las veredas, aplaudía y acompañaba su paso.

Un reclamo que ha crecido junto al transcurso del tiempo quedó latente a pesar de que en la cúpula del poder se haya resuelto la crisis. Madres de Plaza de Mayo y distintas organizaciones de los derechos humanos son portadores de una exigencia de esclarecimiento. Las madres uruguayas habían dicho en conferencia de prensa, dos días antes: "Reclamamos por 120 uruguayos desaparecidos, que para nuestro país representan el punto más trágico de un drama que cuenta por millares a los exiliados y por miles a sus presos políticos".

En Argentina, donde precisamente desaparecieron esos 120 uruguayos, los miles de desaparecidos son también parte de un drama nacional que ha herido política, económica y socialmente a toda la nación. Esta es la crisis que a pesar de las remociones aún no está resuelta, y de cuyo rostro tomaron conciencia en esa jornada muchos argentinos.